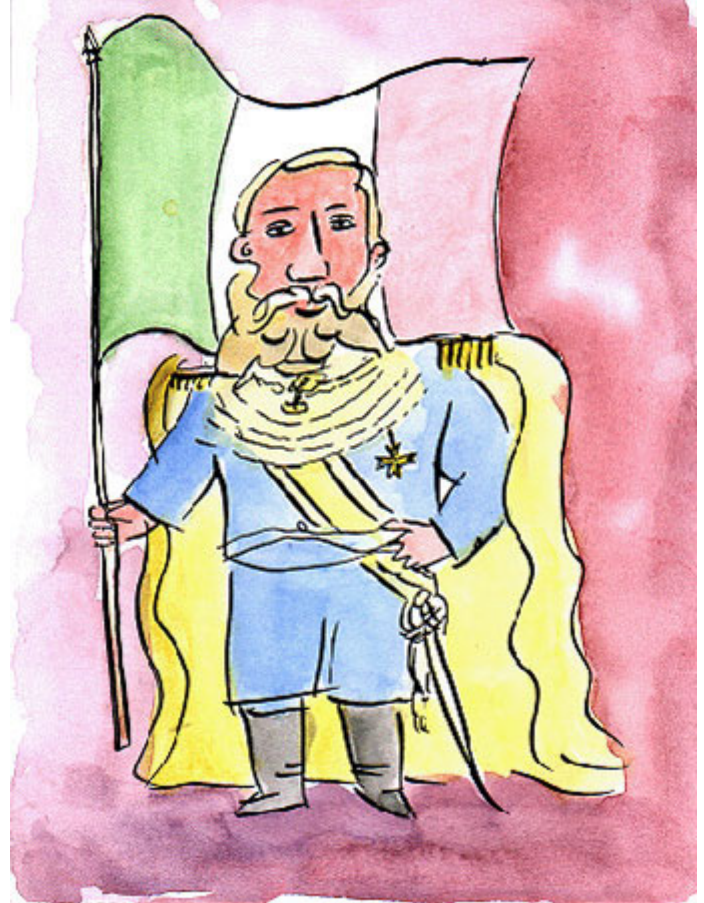


El Imperio de Maximiliano

Cuando los franceses invadieron la ciudad de México y el presidente **Juárez** abandonó la sede del gobierno, los centralistas o conservadores creían que la solución a todos los problemas era el establecimiento de un gobierno fuerte que proviniera de una monarquía europea. Por ello se hicieron los arreglos para que el príncipe **Fernando Maximiliano de Habsburgo** aceptara la propuesta de convertirse en **emperador de México**. Maximiliano contaba con el apoyo de su hermano, el emperador **Francisco José de Austria**; de **Napoleón III**, emperador de Francia; y del **emperador belga**. Maximiliano contó con un ejército de 28 000 soldados, y aunque condicionó su gobierno al hecho de que el pueblo mexicano lo llamara a encabezar el imperio, ello no representó ningún obstáculo para llevar a cabo la firma de los **Tratados de Miramar** en 1864. Mientras tanto, en México los conservadores habían acordado pagar todos sus gastos, es decir, su sueldo y el sostenimiento de su corte. Por tanto, se comprometieron a aportar 270 millones de francos anuales. Finalmente, Maximiliano renunció a su derecho a la corona austriaca, a su renta y a su fortuna personal.



Así, el nombrado **emperador** llegó a México junto con su esposa, la emperatriz **Carlota**, en la fragata “*La Novara*”, por el puerto de Veracruz, en donde se les recibió fríamente. Después se dirigieron a la capital, en donde los pobladores construyeron arcos triunfales a la llegada de los nuevos emperadores. Su residencia se estableció en el **Castillo de Chapultepec**.

Durante su mandato, Maximiliano no realizó los grandes cambios que esperaban los grupos más reaccionarios, como la Iglesia y algunos militares conservadores, debido, en buena parte, a que comulgaba con ideas liberales y progresistas, en boga entonces en Europa. Ya que quería reflejar un gran control y tranquilidad en su imperio, Maximiliano comenzó a incomodar tanto a los conservadores como a una buena parte del pueblo. A esto se sumaban sus cambios de ministros, ya fueran extranjeros o nacionales, lo que no fue muy grato para los conservadores, de manera que poco a poco fue perdiendo popularidad y el apoyo de este grupo, que lo sostenía en el trono. Además, Francia enfrentaba conflictos con Prusia, de tal suerte que Napoleón III solicitó el retorno de su ejército. Ante ese panorama tan desolador, el emperador trató de

entablar comunicación con los liberales, en especial con Juárez, pero no lo logró pues su presencia violaba, según los liberales, la soberanía del país. Cabe mencionar que algunos gobiernos, como el de Estados Unidos, sólo reconocían al gobierno liberal como el legítimamente establecido.

Carlota, la emperatriz, al advertir que el imperio se desmoronaba, regresó a Europa a solicitar el cumplimiento de los **Tratados de Miramar**, pero todo fue inútil. Esto le hizo perder la razón, y Maximiliano, casi solo y decepcionado del país que en otros tiempos lo aclamó, manifestó su deseo de abdicar, pero los conservadores se lo impidieron y le brindaron apoyo con su ejército. Recorrió toda la nación tratando de pacificar a los habitantes; sin embargo, sólo lo conseguía momentáneamente, ya que al salir de cada lugar la población volvía a darle la espalda.

Mientras tanto, **Juárez** tuvo que cambiar su sede en varias ocasiones. El ejército liberal ganaba algunas batallas y cada vez se apoderaba de más ciudades. El emperador fue obligado a salir de la ciudad de México, y en Querétaro libró la batalla final, que perdió a manos de los liberales **Mariano Escobedo** y **Ramón Corona**. **El emperador** y los generales **Miramón** y **Mejía** fueron sometidos a juicio y condenados a muerte, por lo que fueron fusilados, el 19 de junio de 1867, en el **Cerro de las Campanas**. Ahí terminaron tanto los intentos del grupo conservador por imponer sus ideas como las ilusiones de un emperador, que tuvo que combatir en una nación ajena a él y a su corte.

Finalmente, el 15 de julio de ese año, Juárez regresó a la capital, después de varios años de persecución y asedio a la República que el representaba, y restableció el gobierno liberal.

Para saber más:

Leer:

- Cosío Villegas, Daniel (coordinador). *Historia General de México*. Tomo II. Ed. El Colegio de México. Tercera edición. 1981.
- Florescano, Enrique. *El ocaso de la Nueva España*. Ed. Clío. Primera edición. 1996.
- Meyer, Jean. *Hidalgo*. Ed. Clío. Primera edición. 1996.
- Herrejón Pedrero, Carlos. *Morelos*. Ed. Clío. Primera edición. 1996.
- Brading, David. *El apogeo y derrumbe del imperio español*. Ed. Clío. Primera edición. 1996.
- Pacheco, Reséndez. *Crónica del 47*. Ed. Clío.
- Cardoso, Ciro (coordinador). *México en el siglo XIX. (1821- 1910)*. Ed. Nueva Imagen.